

El Sabio Cirilo

MERCÉ VIANA



Sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright, queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático. Podrán emplearse citas literales siempre que se mencione su procedencia.



Ilustración

Erika Cervera



Coordina la colección

Equipo Dylar

Diseño

Alfonso Méndez Publicidad

Maquetación

Covadonga del Rosal

Fotomecánica

S.G.I.

Impresión

Brosmac, S.L.

Depósito Legal: M-

ISBN: 84-95280-35-3

© Mercé Viana

© de la edición en castellano

DYLAR Ediciones

Tel.: 902 44 44 13

e-mail: dylar@dylar.es

www.dylar.es



El Sabio Cirilo

MERCÉ VIANA

 **DYLAR**
ediciones

Mercé Viana



¿Conoces a la autora?

Nació en Alfafar, Valencia, y se siente mediterránea hasta el fondo. Trabaja compaginando la formación de los profesores con su vocación de escritora.

Ha dirigido una revista pedagógica valenciana y también ha colaborado en la creación de libros de texto.

Con todo, la creación literaria (cuentos y poesía) es su verdadera pasión. Ha publicado libros tanto en lengua castellana como en valenciana, obteniendo varios premios de narrativa infantil y juvenil. Entre sus cuentos podemos destacar *Una excursió amb pirates*, *Un globus i mil forats* o *La princesa que no sabia jugar*.

Rellena tu ficha



Mercé Viana es de
y además de escribir se dedica
a

. También
ha colaborado en la redacción
de

¿En qué dos lenguas ha escrito y
publicado sus cuentos?

.
.

¿Cuál es el otro género literario
por el que Mercé siente afición?

.

Otro de sus cuentos se titula

.
.



Un sabio muy sabio

¿Que no sabes quién es Cirilo?

Presta, pues, mucha atención a la historia que vas a leer y, cuando la termines, no sólo lo conocerás muy bien sino que, además, seguro, segurísimo, que acabarás siendo un buen amigo de este hombre tan singular.

Cirilo es un sabio. Es uno de los sabios más sabios del mundo.

En la última biografía escrita sobre él, podemos leer que nació, hace muchísimos años, en el gran pueblo de los genios *Saber al dedillo*. Desgraciadamente, este pueblo, importante en otros



tiempos, ha desaparecido de todos los mapas. ¿El motivo? La emigración. Sí, como lo oyes. Todo el mundo dejó atrás casa y tierras y, con una sonrisa llena de esperanza, se fue hacia las ciudades para encontrar, entre otras cosas, un futuro lleno de humos y de ruidos.

En Saber al Dedillo vivía una gran diversidad de genios: genios egoístas, genios generosos, genios fortísimos y genios tan débiles que casi no lo eran.

Cirilo tenía un abuelo, el abuelo Blas, muy famoso por su genio. Tenía tanto que, algunas veces, se le salía a través de los miles de poros del cuerpo, como si fuesen riachuelos bajando de la montaña. Cuando esto sucedía, el abuelo de Cirilo recogía, con toda la paciencia del mundo, el genio que le sobraba y lo depositaba dentro de un cubo verde para darle, eso decía, a quien lo necesitara.

Cuando terminaba este trabajo tan entretenido, el abuelo, siempre tan generoso, salía a pasear por la avenida

más importante del pueblo, la avenida de las palmeras gigantes y, según cuenta la biografía, se le podía ver con su cubo verde mientras gritaba:

—¡Genio, genio de primera! Buenos días, señora Carmen, ¿no necesitará usted un poquito de genio?

—¡Buenos días, amigo Germán! ¿No te hará falta un vaso de genio? Aquí tengo del mejor y, además, recién sacado. Míralo, míralo.

La gente, siempre muy amable, le escuchaba, le miraba y le agradecía de todo corazón su presente.

Cirilo admiraba de verdad a su abuelo, entre otras cosas porque un abuelo es, siempre, una persona muy especial y muy tierna y porque, gracias al abuelo Blas, Cirilo aprendió cosas tan importantes como:

—hablar con la oscuridad de la noche;

—soñar con los propios sueños;

—sonreír al sol cuando se aleja hacia otras tierras;

—y también a saludar a las estrellas tímidas.

Cirilo realizó sus estudios de sabio en la escuela del pueblo de genios. ¡Se trataba de una escuela muy sabia!

En la escuela, Cirilo aprendió cosas que no se enseñan en ningún otro sitio. Aprendió, por ejemplo, los métodos de discusión que utilizan las hormigas de una sola antena, la manera de conseguir que una flor triste sonría y también la forma de convencer a un elefante aburrido para que baile un rock duro.

Cirilo se hizo mayor, acabó sus estudios y, cuando le dieron el título de «Un sabio más», tomó una decisión importante: ir hacia otras tierras, conocer ciudades diversas y buscar un trabajo divertido en algún rincón de este planeta o de cualquier otro.

A lo largo de sus viajes, el sabio Cirilo conoció personas muy diferentes:

—personas bajitas con muchas pecas en la cara: pecas negras, pecas rojas y pecas anaranjadas;

—personas altísimas con la nariz llena de granitos molestos;

—personas con los cabellos exagerados y rebeldes que más tarde se volverían dóciles y tranquilos;

—personas calvas que antes no lo eran;

—personas delgadas que no querían ser delgadas y personas que... ni fu ni fa.



De todas las personas que el sabio Cirilo conoció, sólo una, el enano Voyante, consiguió ser su compañero inseparable.

El enano Voyante es una criatura de mirada inteligente, que sabe escuchar cuando le hablan, que no siempre reflexiona sobre aquello que le dicen, que es sincero cuando opina, serio cuando habla, divertido cuando cuen-



ta chistes y simpático cuando le invitan a caramelos de menta.

El sabio Cirilo y el enano Voyante se conocieron un día en una fiesta importante que organizaba un señor importante del mundo de los negocios. Este señor era muy famoso por su gran bigote negro. Siempre vestía pantalones y chaqueta negros y continuamente fumaba cigarros negros. Le encantaba ir siempre bien conjuntado.

El sabio y el enano fueron presentados y, como los dos se encontraban un poco aburridos, decidieron conversar entre ellos, tranquilamente y sin preocuparse del resto de la gente. Pronto se hicieron buenos amigos y se contaron su vida deteniéndose, eso sí, en las cosas que consideraban más importantes, tales como sus juegos preferidos y las comidas que más odiaban.

Cirilo estaba tan encantado con el enano Voyante, que le propuso que fuese su ayudante. Voyante aceptó de buena gana y, desde entonces, siempre van los dos juntos, tanto por el

centro de las ciudades como por las afueras.

En la actualidad, el sabio Cirilo es un sabio reconocido en todo el mundo por sus viajes de estudio, por las investigaciones que ha hecho, por las experiencias acumuladas y por los numerosos libros que ha publicado. Una de sus especialidades es el estudio de las diferentes costumbres que existen a lo largo y ancho del universo.

En uno de sus libros publicados últimamente, nos cuenta que los habitantes del planeta Saltamus caminan a la pata coja porque están cansadísimos de caminar con los pies.

También nos informa que los pobladores de Ojuelos están obligados a llevar unas gafas, que ellos mismos se fabrican, tanto a la luz del día como en la oscuridad de la noche.

En Amabilius, la gente tiene la costumbre de saludarse agarrándose el dedo gordo de las manos al mismo tiempo que mueven la cabeza de izquierda a derecha dos veces seguidas.

Hace unos meses, el sabio y su ayudante, cansados de viajar de un lado a otro, decidieron ir al país de Quebienestoy con la intención de descansar una temporada. Sin embargo, la fama del sabio impediría, momentáneamente, que se cumpliera este deseo.

